

QUE SEAN UNO

Juan 17

Jorge Himitian

INTRODUCCIÓN

La última conversación de Jesús con sus discípulos antes de su muerte (San Juan 13–17)

El Evangelio de Juan consta de 21 capítulos. En los primeros 12 cap. Juan relata el ministerio de Jesús, tres años y medio. En los últimos cuatro (18-21) relata la pasión, muerte, resurrección y aparición de Jesús a sus discípulos, que se desarrolla en 43 días. Pero Juan usa 5 capítulos (13, 14, 15, 16 y 17) para narrar lo sucedido durante algunas horas entre Jesús y sus discípulos.

Por lo menos la primera parte de lo relatado en estos cinco capítulos transcurre en un aposento alto, Jesús había buscado un espacio para tener un tiempo exclusivo con sus discípulos antes de su muerte.

Sensibilidad especial de los discípulos:

Jesús les lava los pies.

Les dice: *Uno de ustedes me va a traicionar... Ámense unos a otros como yo los he amado... Me voy al Padre, y no me pueden seguir ahora... Les enviaré a otro Paracleto.*

Toma el pan, la copa y les dice: *Esto es mi cuerpo, es la sangre del nuevo pacto... La hora ha llegado... En el mundo tendrán aflicción, pero confíen... Les dijo mi paz...*

Los discípulos están tristes y perplejos.

Llegamos al fin del cap.16

JUAN 17 - Consideraciones preliminares

En Juan 17 llegamos climax de estos cinco capítulos. Ya no se trata de una conversación de Jesús con sus discípulos, sino Jesús se dirige al Padre ante ellos. Jesús abre su corazón y derrama su alma en esta oración. Y le hace la petición más difícil que pudiera que se pudiera hacer desde que el pecado entró en la historia de la humanidad.

Es un capítulo único en la Biblia. Todo el capítulo es una oración.

Muchas veces Jesús pasaba la noche entera orando ¿Qué le diría al Padre? Antes de comenzar su ministerio pasó 40 días en oración y ayuno. ¿Qué oraría? No tenemos ningún registro de esas horas de oración. Solo algunas frases breves registradas en los Evangelios.

Juan 17 es el único registro amplio de una oración de Jesús.

Mi experiencia personal con Juan 17

- Lo que me dijo un judío en Buenos Aires (1984): “He leído todo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y todo lo leído me inspira a pensar que, muy probablemente, Jesús sea el Mesías. Pero nosotros desde niño hemos sido enseñados que cuando venga el Mesías, él unirá a su pueblo; y ustedes los cristianos están tan divididos que me cuesta creer que Jesús es el Mesías.
- Pocas semanas después estuve en un retiro de los “focolares” en Roma, y una teóloga habló sobre Juan 17. Eso me impactó mucho.
- Luego en España, en un retiro de un grupo evangélico, dos hermanas cantaron sobre Juan 17. Mientras repetían “Que sean uno ...” fui muy quebrantado al tener una revelación del dolor del corazón de Dios por nuestras divisiones.
- Una vez en casa por más de dos meses mi lectura diaria y oración fue Juan 17.

I. EL OBJETIVO SUPREMO DE ESTA ORACIÓN

Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti (v.1b).

Esta primera petición revela el objetivo de todo lo que sigue a continuación. Como en una pieza musical, el primer acorde indica la tónica o tonalidad de toda la partitura. Todo lo que Jesús pide después apunta a este objetivo supremo: **que el Padre sea glorificado.**

Aunque en la primera frase pide al Padre que glorifique a su Hijo, la glorificación del Hijo tiene un único propósito: ... *para que tu Hijo te glorifique a ti.*

El Padre tiene un solo Hijo, que en breve moriría en una cruz. Si el Hijo no fuera glorificado, tampoco lo sería el Padre. La glorificación del Padre depende enteramente de la glorificación del Hijo.

En esta oración, Jesús intercede por tres círculos de personas:

- Por sí mismo.
- Por los once discípulos (los líderes de la iglesia).
- Por toda la iglesia

En cada uno de estos tres círculos el objetivo siempre es el mismo: que el Padre sea glorificado.

1. **Jesús ora por sí mismo** (vv.4-8)

Primero se reporta ante el Padre: *Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese* (v.4). Como si dijera: “¡Padre, misión cumplida!” ¿Cuál es la obra que Jesús realizó en la tierra?

- *He manifestado **tu nombre** a los hombres que del mundo me diste...* (v.6).
- ***Las palabras** que me diste les he dado; y ellos las recibieron...* (v.8).
- *Han conocido... **han creído** que tú me enviaste* (v.8).

¿Qué pide Jesús por sí mismo?

- *Padre, **glorifícame** tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese* (v.5). Como si le dijera: “Padre, ahora voy a la cruz, voy a morir. Seré sepultado. Te pido que me resucites y me exaltes, y me sientes a tu diestra, pues soy tu único Hijo. ¡Glorifica a tu Hijo, para que tú seas glorificado en él!”

2. Jesús ora por los once discípulos (vv. 9-19)

Antes de orar por toda la iglesia, Jesús intercede por los líderes.

¿Qué pide por ellos?

- *Guárdalos en tu nombre, para **que sean uno**, así como nosotros* (v.11b).
- *No ruego que los quites del mundo, sino **que los guardes del mal*** (v.15).
- ***Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad*** (v.17).

Concretamente pide dos cosas: que sean uno y que sean santificados.

La única forma de que el Hijo sea glorificado, y en el Hijo el Padre, es que su iglesia en la tierra **sea una y santa**, comenzando por sus líderes.

3. Jesús ora por todos los que creerán en él por el testimonio de los apóstoles. (vv.20-16)

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos (v.20).

¿Qué pide por todos ellos?

- *... **que todos sean uno**; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, **que también ellos sean uno** en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste* (v.21).
- *La gloria que me diste, yo les he dado, **para que sean uno**, así como nosotros somos uno* (v.22).
- *Yo en ellos, y tú en mí, **para que sean perfectos en unidad...*** (v.23a).

Seguramente Juan 17 es un resumen de una oración mucho más extensa que habrá hecho Jesús ante ellos. Y, si en un resumen Juan escribe 5 veces la frase “*que sean uno*”, me imagino la cantidad de veces que Jesús la habrá repetido en su oración.

La única forma de que el Padre sea glorificado en la tierra es a través de la unidad de todos sus hijos en Jesucristo.

II. LOS CUATRO PERÍODOS QUE ABARCA ESTA ORACIÓN

El objetivo de la oración de Jesús es que el Padre sea glorificado en cada uno de estos cuatro períodos.

1º Período: Desde el bautismo de Jesús hasta la oración de Juan 17

Jesús glorificó al Padre en esta primera etapa, al cumplir con suma fidelidad todo lo que él le había encomendado (vv.4-8).

2º Período: Desde Juan 17 hasta el Pentecostés

El Padre respondió plenamente la oración del Hijo: lo resucitó de los muertos y lo glorificó con aquella gloria que tenía antes de que el mundo fuese.

(Permítanme alterar el orden y dejar el 3º período para el final).

4º Período: Desde la segunda venida de Cristo hasta la eternidad

La unidad está asegurada, pues cuando Cristo vuelva se acabará toda maldad y será suprimida toda autoridad contraria a Dios. A esto se refiere el v. 24.

3º Período: Desde el Pentecostés hasta la segunda venida de Cristo

La parte más extensa de la intercesión de Cristo al Padre abarca este 3º período, en el que nos encontramos ahora. Es la etapa de la iglesia en la tierra. Por ésta etapa intercede desde el v.9 hasta el 26, con excepción del v. 24.

Los dos primeros períodos ya se cumplieron plenamente. Por el último no debemos preocuparnos, pues se cumplirá plenamente a partir de la segunda venida de Cristo. No tenemos ninguna duda que en el cielo y todos seremos uno.

Es evidente que **la carga principal de Jesús es por el 3º período: el de la iglesia en la tierra**. Jesús le pide al Padre, insistentemente, que en este período todos seamos uno.

III. LAS EXCUSAS MÁS COMUNES QUE DEBEMOS DESCARTAR

1ª excusa: “En el cielo todos seremos uno”.

No hay dudas de que en el cielo todos seremos uno. Sin embargo, Juan en este capítulo muestra que Jesús ora rogando al Padre que todos seamos uno aquí en la tierra.

La palabra “mundo” aparece 18 veces en esta oración. Algunos ejemplos:

- *Y ya no estoy en el **mundo**; mas éstos están en el **mundo**... guárdalos en tu nombre, para que sean uno... (v.11).*
- *No ruego que los quites del **mundo**, sino que los guardes del mal (v.15).*
- *... que también ellos sean uno en nosotros; para que el **mundo** crea... (v.21).*
- *... que sean perfectos en unidad, para que el **mundo** conozca que tu me enviaste (v.23).*

Como podemos observar, Jesús no está pidiendo por nuestra unidad en el cielo sino en la tierra, a fin de que el mundo crea.

2ª excusa: “Nuestra unidad es espiritual, es la unidad del cuerpo místico e invisible de Cristo”. “En Cristo ya somos uno”.

Esto en parte es verdad. Pero, como somos uno en Cristo, debemos vivir en unidad y manifestar nuestra unidad al mundo.

¿Qué es lo hoy el mundo ve? Que estamos divididos en miles de denominaciones y asociaciones. La división de la iglesia es el escándalo —estorbo— más grande para que el mundo crea.

Jesús pidió por la unidad visible de la iglesia ante los ojos del mundo. El mundo cree lo que ve. Y, al vernos divididos, le cuesta creer. El mundo no tiene idea de lo que es una unidad invisible y mística; en la práctica nos ve divididos y, a veces, peleados.

3ª excusa: “Unidad en la diversidad”.

El Nuevo Testamento habla de diversidad de dones y de ministerios, pero **jamás habla de diversidad de iglesias**. Por el contrario, cada vez que enseña sobre la diversidad de dones y de ministerios declara que deben funcionar en un solo cuerpo.

- Romanos 12:4-8. En el v.6 dice: *...teniendo **diferentes dones**...*, pero el v.5 afirma: *...somos **un solo cuerpo en Cristo**, y todos miembros los unos de los otros*.
- En 1 Corintios 12:4-28 se habla de diversidad de dones, de ministerios y de operaciones (vv.4-6). Pero desde el v.12 al 27 se repite 17 veces la palabra “cuerpo”. Y en el v.12 dice: ***un solo cuerpo***.
- En Efesios 4:11-16 se habla de los diferentes ministerios, pero siempre se hace énfasis en “el cuerpo de Cristo”.

4ª excusa: “Somos como Israel, un solo pueblo pero dividido en doce tribus”.

Toda figura del Antiguo Testamento que no tiene su correlativa enseñanza en el Nuevo no es válida como doctrina.

Jesús estableció 12 apóstoles, pero nunca les dijo que serían las cabezas de las doce tribus de la iglesia.

En Jerusalén, cada apóstol no formó su propia tribu. El libro de Hechos habla de “*la iglesia que estaba en Jerusalén*” (Hechos 8:1).

En Antioquía había profetas y maestros (cinco en total), pero juntos presidían la única iglesia de la ciudad (Hechos 13:1).

En Corinto Pablo corrige enérgicamente a los que querían dividir la iglesia de la ciudad, alineándose detrás de diferentes apóstoles (1 Corintios 1:10-13).

En Efesios 3:14-15 Pablo hablando del Padre, dice: *de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.*

5ª excusa: “La resignación, la falta de fe”.

Se trata de la excusa más difícil de vencer.

Muchos dicen: “Sería muy lindo que hubiera una sola iglesia, pero hoy... ya es imposible. ¡Han pasado tantos siglos! ¡Hay tantas diferencias, tantas denominaciones, tantas doctrinas diversas!” Los tales sostienen que la unidad aquí en la tierra es una utopía.

Permítanme decirles que si fuera el plan de algunos hombres, concuerdo plenamente en que la unidad total de la iglesia aquí en la tierra sería una utopía. Sin embargo, para Dios no existen las utopías.

Permítanme afirmar que se trata del proyecto eterno de Dios. De lo que él se propuso hacer en la tierra, a través de su Hijo, desde antes de la fundación del mundo. Y para Dios no hay nada imposible.

¿Acaso cuando se propuso crear el vasto universo le resultó imposible? ¿No lo hizo todo con la palabra de su poder?

Humanamente era imposible que una mujer siendo virgen concibiera y diera a luz un hijo. Pero, como le dijo el ángel Gabriel a María: *nada hay imposible para Dios* (Lucas 1:37).

Todo es posible si puedes creer. Si creyeres verás la gloria de Dios.

Tres preguntas que ayudarán a aumentar tu fe:

1. **¿Quiere Dios que su iglesia en la tierra sea una nuevamente?**

¿Es su voluntad que todos sus hijos en cada ciudad del mundo seamos uno?

2. **¿Puede Dios lograr que su iglesia sea una y santa en la tierra?**

¿Tendrá suficiente poder para lograrlo a pesar de las divisiones que existen hoy?

3. **¿Lo hará?**

¿Unirá a su iglesia? ¿Volveremos a ser uno todos sus hijos? ¿Responderá plenamente el Padre la oración de Jesús, registrada en Juan 17?

¿La iglesia llegará a ser una, gloriosa, santa y multitudinaria antes de que Cristo vuelva?

Y me atrevo a agregar una 4ª pregunta:

4. ¿Lo hará en nuestra generación?

La nuestra es una generación bienaventurada. Por tres razones:

(1) En nuestra generación se ha producido un punto de inflexión. Las líneas divergentes de los últimos 5 siglos se han quebrado transformándose en líneas convergentes. Solo es cuestión de tiempo.

(2) El derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne está produciendo cambios impensables en todos los niveles y ámbitos de la iglesia, ya sean evangélicos, católicos u ortodoxos.

(3) Dios nos ha devuelto la fe y la esperanza de que lo que él se propuso lo logrará para su gloria. Somos cada vez más los que creemos que seremos uno, y el mundo creerá que Jesús es el Señor.

Esta generación es responsable de avanzar en Dios todo lo que podamos hacia esa unidad soñada, deseada y determinada por Dios.

IV. EL MODELO DE LA UNIDAD: LA TRINIDAD

Lo que más me impresiona de esta oración es que Jesús pide que haya entre sus discípulos, aquí en la tierra, la misma clase de unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

*... que sean uno, **así como nosotros** (v.11c).*

*... que todos sean uno; **como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti**, que también ellos sean uno en nosotros... (v.21a).*

*...que sean uno, **así como nosotros somos uno** (v.22b).*

*Yo en ellos, y tú en mí, para **que sean perfectos en unidad**... (v.23b).*

¡Está pidiendo algo sobrenatural! ¡La unidad que existe dentro de la Trinidad!
¡Humanamente es una locura, algo imposible de alcanzar! Pero eso es exactamente lo que Jesús le pide al Padre.

Resulta interesante que Jesús nunca haya pedido a sus discípulos que fuesen uno. Hubiera sido ponerles una carga muy difícil, una meta imposible de alcanzar. Se lo pide al Padre. Y para él no hay nada imposible.

Imaginemos por un momento la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Existe entre ellos alguna rivalidad? ¿Tienen celo o envidia el uno del otro? El Padre ama al Hijo y le entregó todas las cosas. El Hijo ama al Padre, y siempre hace lo que a él le agrada. Cada uno busca glorificar al otro. El Padre exaltó al Hijo y ordenó que toda rodilla se doblara ante él. El Hijo glorifica siempre al Padre y le da toda la gloria. El Espíritu Santo vino para glorificar a Jesucristo y darlo a conocer.

Entre ellos siempre ha habido honra recíproca, respeto mutuo, sujeción. Y sobre todo **amor ágape**.

¿Es posible que seres mortales, carnales y pecadores, como nosotros, lleguemos ese nivel de unidad?

Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. Y para que hacerlo posible, el Padre envió a su Hijo Unigénito.

El Hijo, en obediencia al Padre, se hizo hombre, fue hecho pecado y maldición, se hizo uno con nosotros en la cruz. No solo cargó sobre sí nuestros pecados, sino que se unió a nuestra naturaleza pecaminosa, a nuestro viejo hombre. Se hizo uno con nuestra bajeza y miseria, con nuestro egoísmo y soberbia, con nuestras ambiciones, nuestra lujuria, nuestro afán de poder, de ser los primeros. Se hizo uno con nuestros celos, envidias, rencores, odios, enemistades... Y, al morir, mató junto con él nuestra maldad.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:6).

El obstáculo más grande para la unidad de la iglesia no son las denominaciones sino la carne. Mi carne, tu carne, nuestra carne. Y eso es lo que Jesús crucificó en la cruz. La Biblia declara que *los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:24).*

Y no solo eso, Cristo hizo algo más. Juan 17.22-23 dice:

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad.

Era imposible que los doce apóstoles, con sus ambiciones carnales de poder (deseo de ser primero), pudieran ser uno. Pero, luego del Pentecostés, ya no hubo más discusiones entre ellos. Eran uno. Y no solo ellos, sino que en Hechos 4:32 dice que *la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.*

¿Que es lo que produjo esa unidad? La gloria del Padre que está en el Hijo, y la gloria del Hijo llenando el corazón de los discípulos. ¡Aleluya!

El egoísmo había sido superado por el amor. La carne, por el Espíritu. El individualismo, por la unidad de todos los redimidos. La competencia carnal por la cooperación.

V. EL RESULTADO DE LA UNIDAD

*... Que todos sean uno... **para que el mundo crea que tú me enviaste** (v.21).
... Que sean perfectos en unidad, **para que el mundo conozca que tú me enviaste**, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (v.23).*

El resultado de la unidad de la iglesia será que el mundo crea.

La única esperanza para las naciones

Por lo tanto, la única esperanza para el mundo es la iglesia de Cristo.
Por eso Jesús oró con tanto fervor e insistencia:

Padre, que todos sean uno... PARA QUE EL MUNDO CREA.

Profetizamos que la iglesia experimentará gradualmente la unidad de todos los hijos de Dios aquí en la tierra. Esta unidad está predeterminada por el soberano y omnipotente Dios desde antes de la fundación del mundo; y está garantizada por la presencia del resucitado y victorioso Señor Jesucristo en su iglesia, quien, desafiando a la historia y a los principados y potestades, proclamó:

Edificaré mi iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella
(Mateo 16:18).